

¿EDUCACIÓN

ÚNICO PALIATIVO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDADANÍA CRÍTICA ACTIVA?

EDUCATION: UNIQUE PALLIATIVE FOR THE CONSTRUCTION OF AN ACTIVE CRITICAL CITIZENSHIP?

J. CONCEPCIÓN BARRERA

DE JESÚS

Texto recibido: 4 de agosto de 2018
 Texto aprobado: 23 de octubre de 2018

Resumen: Diversos autores, señalan a la educación y a la cultura como las culpables de la realidad social que vivimos; una realidad caótica, deshumanizada e individualista; en la que prevalece la indiferencia ante el dolor, el sufrimiento, la desigualdad, la pobreza y la violencia. Por tal motivo, el presente ensayo pretende incidir en la negación de que la educación y la cultura han dejado de hacer su labor, al propiciar la imposibilidad de conformar una “ciudadanía crítica activa”. Una especie de linchamiento mediático al señalar que la educación capacita bien para el empleo, pero pesimamente en valores éticos que sensibilicen a los estudiantes sobre lo que acontece en su entorno.

Palabras Clave: Educación, cultura, ética, valores, derechos humanos, dignidad, justicia, ciudadanía y crítica.

Abstract

Different authors point at education and culture as the culprits of the current social reality that we live; a chaotic, dehumanized and individualistic reality; where indifference to pain, suffering, inequality, poverty, and violence prevails. For this reason, this essay aims to influence the denial that education and culture have stopped doing their work, by promoting the impossibility of forming “active critical citizenship.” A kind of media lynching that point out that education trains very well for employment, but poorly in ethical values that raise awareness in students about what happens in their environment.

Keywords: Education, culture, ethics, values, human rights, dignity, justice, citizenship, and criticism.

Existe una marcada percepción social en la calidad de la educación en el país, lo cual no es nada favorable, se le atañen una serie de males, como la falta de cobertura, la profesionalización real de la planta docente, la necesidad de ofrecer una educación de calidad, entre otros; aunado a los bajos resultados de los alumnos en ciertas evaluaciones (ENLACE, PLANEA y PISA), el bajo nivel con el que egresan para integrarse al grado superior inmediato, la poca correspondencia que existe entre los conocimientos impartidos en las universidades y lo que demanda el sector empresarial.

Sabemos de sobra que la educación es uno de los rubros más importantes de toda sociedad y desafortunadamente es en lo que menos se invierte en nuestro país, pero sí, al que más se le exige. Pareciera ser que la educación es la doméstica del sistema económico, político, social y cultural; a la cual se le demanda resolver la gran crisis en la que se encuentra actualmente el tejido social; al sistema en su conjunto le es más fácil señalar a un culpable “educación y cultura” al colocarlas en el banquillo de los acusados.

Desafortunadamente en México la situación social, político, económico y cultural se ha ido deteriorando, derivado del modelo neoliberal predominante. Dicho modelo promueve el individualismo como una actitud ante la vida, considerando a la educación una actividad instrumental que fomenta la competencia por el éxito individual.

Un individualismo que se respira en el ambiente social, a través de los diferentes medios de comunicación, en el ámbito familiar, escolar, laboral, se promueven falsos valores relacionados con el éxito. Individualismo que se muestra indiferente, perdiendo su capacidad de asombro ante el dolor y la desesperanza propiciada por la desigualdad, la pobreza extrema y marginación en la que viven comunidades, municipios, estados y

naciones, que viven violentados por sus derechos atentando contra su dignidad.

Para Jiménez (2005): “La sociedad ha fomentado un excesivo individualismo y una consideración del individuo como mera unidad de consumo, pero escasamente ha brindado al individuo un tipo de vida en comunidad o ha ofrecido una escasa influencia en las decisiones de un entorno social” (p. 216). En la actualidad los sujetos no se piensan como parte de una comunidad, se visualizan como entes aislados, viven en la inmediatez, con necesidades individuales. Pareciera que no se educa para participar comunitariamente, es decir, no se educa para construir una ciudadanía crítica activa.

Nos enfrentamos ante una crisis en las diferentes instituciones que forman parte de nuestra sociedad, se habla de un Estado fallido que perdió la brújula del país y, por lo tanto que carece de gobernabilidad; lo que nos obliga a enfrentarnos de manera cotidiana a situaciones tan violentas como feminicidios, secuestros, extorción, asaltos, linchamientos multitudinarios, mutilados, desaparecidos, la aparición de fosas clandestinas, pueblos fantasmas (poblaciones desplazadas por la violencia ejercida por parte de los cárteles de la droga ante la disputa territorial), entre otros problemas propios de una sociedad en crisis y en decadencia, en donde predomina la barbarie e irracionalidad ante la nula gobernabilidad y la pérdida del estado de derecho.

Las familia en la actualidad también en crisis, presenta un cuadro clínico bastante agudo, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿Qué han dejado de hacer en casa los padres de familia?, ¿Por qué a pesar de vivir bajo un mismo techo, existen padres “ausentes”?, ¿Acaso los hijos de las familias actuales deambulan en una “orfandad”?, ¿En qué momento ciertas familias se convirtieron en verdaderas empresas criminales; donde se manufactura la extorsión, el terror, el miedo y muerte?, ¿Los padres se han vuelto cómplices de los



La educación es uno de los rubros más importantes de toda sociedad y desafortunadamente es en lo que menos se invierte”.

**EN LA ACTUALIDAD LOS SUJETOS
NO SE PIENSAN COMO PARTE DE UNA COMUNIDAD,
SE VISUALIZAN COMO ENTES AISLADOS,
VIVEN EN LA INMEDIATEZ,
CON NECESIDADES INDIVIDUALES.**

actos de sus hijos, pequeños infractores de los que somos presa cotidianamente?.

Por todo lo anterior, se debe cancelar toda presencia de apatía e indiferencia ciudadana, es fundamental regresar a la comunidad, construir ciudadanía, pero una ciudadanía real que a la vez de ser crítica sea activa y genere propuestas. Es necesario que la educación cumpla un papel transformador de los sujetos, no sólo en su “economía” sino también en su persona.

Es por tal motivo que los ojos del mundo están puestos en la educación como una alternativa, con lo cual estamos de acuerdo; pero no, en que el docente se convierta en

una especie de niñera(o) y las escuelas en guarderías de los padres de familia; ya que son ellos los que tienen que reforzar aún más los valores, supuestamente son quienes conviven mayor tiempo con sus hijos. Por consiguiente, es una labor de conjunto, ya que el maestro puede hablar de valores y ponerlos en práctica en el aula; pero si no existe un reforzamiento de los mismos en la sociedad y en el hogar el esfuerzo del docente se desvanece o diluye ante el nulo apoyo de los padres de familia y de la sociedad misma.

Algunos teóricos piensan que la educación y la cultura no han cumplido con su papel por ejemplo Argüelles (2013) describe



HACIA LA META

que: “después de todo, pese a la educación superior y pese a la cultura, la gente se sigue comportando miserablemente, habrá que convenir en que ni la educación superior ni la cultura han hecho bien su tarea” (s/p.).

Quienes piensan que la educación puede producir profesionistas competentes, pero que ha demostrado su incapacidad de formar seres éticos; deben entender que el sujeto social no sólo se forma en el aula, no es un monomio, ni un binomio matemático “estudiante-profesor”, mucho menos un trinomio algebraico “estudiante-profesor-padres de familia”; plantearlo de esta forma es asumir una postura reduccionista del proceso de construcción social del sujeto, por lo que es mucho más complejo, es una especie de polinomio.

El sujeto social, no solo es producto de la educación y la cultura, es también producto del contexto familiar, comunitario, regional, nacional e internacional, que se encuentra en crisis. Si todo se ha globalizado por qué no deberían globalizarse los síntomas y las patologías de deshumanización y barbarie que vive la humanidad a nivel mundial; tal es el caso de la crisis humanitaria que se vive en África y América Latina por los miles de desplazados.

Ante tal situación el docente desde la intimidad áulica debe generar en los alumnos una ciudadanía no solo crítica, sino también participativa ante lo que acontece en las entrañas del hogar, la calle, la colonia, la escuela, el municipio, el estado, el país y el mundo; pensar primero en deberes que, en derechos, en ser solidario, equitativo, justo, hacer a un lado los prejuicios y la exclusión, ya que cancelan toda posibilidad de construir una ciudadanía crítica y activa.

Por lo tanto, para decir que la educación y la cultura han dejado de hacer su tarea primero valdría la pena preguntarnos sí, la totalidad de la población tiene acceso a la educación, sí existe una democratización educativa, sí es suficiente con incrementar

la matrícula saturando las aulas, sí contamos con una educación equitativa y de calidad. Beltrán (2017) describe que:

“América Latina se nos presenta en un escenario en donde los actores protagonistas son gobiernos caracterizados por democracias débiles (debido a los procesos de transición en los que se encuentran inmersos), con un modelo económico de corte neoliberal, centrado en desarrollar políticas económicas que impulsen únicamente el área de mercado mediante enormes privatizaciones, contribuyendo al aumento del desempleo, la delincuencia, inseguridad ciudadana y disminución de la capacidad adquisitiva de la población” (p. 2).

Es necesario hablar de la relevancia de la educación, pero no solo la escolarizada sino también de la que se imparte en casa y en la misma sociedad. Es ineludible abordar la problemática desde diversos frentes, el hogar, la comunidad, los medios, los centros recreativos, los espacios de descanso, los servicios públicos, los espacios de ocio y tiempo libre. Es sustancial concientizar a los jóvenes como sujetos de cambio, siendo ellos en los que recae el presente y el futuro de la sociedad,

que asuman una postura de ciudadanía crítica activa ante lo que acontece en su entorno económico, político, social y cultural del cual forman parte; Jiménez en el 2005 refiere:

“La sociedad actual se convierte en la sociedad de la tentación para los jóvenes, potencia una sutil ideologización hábilmente dirigida desde el poder, con lo que los jóvenes han perdido el sentido real de la vida y se han precipitado en un ambiente donde se palpa el desencanto, la decepción, la desorientación y el absurdo. Por ende, parte de la juventud ha perdido la confianza en el futuro, en el Estado y en la sociedad. Y una juventud sin futuro es una generación que nace muerta, sin porvenir, sin esperanza” (p. 257).



La educación está llamada a desempeñarse como factor de promoción, desarrollo e igualdad entre los pueblos”.

Es ineludible empezar en la construcción de una ciudadanía crítica, activa y con conciencia social. Sí, la educación y la cultura hubieran dejado de hacer su papel, no caminaríamos hacia la transición y concientización democrática del respeto a los derechos humanos. La negación constante de lo que hacemos es lo que nos permite seguir avanzando en la construcción de una sociedad más justa y digna.

Por lo que se hace necesario que los docentes sean también partícipes del cambio, que se incluyan, dejando a un lado el confort, apatía y desinterés por participar, Ramírez (2014) señala que “un primer paso para em-

se como factor de promoción, desarrollo e igualdad entre los pueblos, pues hoy nadie duda de que la educación es el pilar fundamental para construir la paz y la libertad de las personas, y sin ella no habrá desarrollo posible, pero sobre todo permitirá vivir con justicia y dignidad.

Respecto al compromiso de las universidades en formar profesionistas a nivel licenciatura y de posgrado como parte de una *Ciudadanía Crítica*, se ve cada vez más distante dicha función, McLaren en 2016 describió que: “Las corporaciones se han convertido en socios de las Universidades, convirtiendo a la educación como una forma

HOY NADIE DUDA DE QUE LA EDUCACIÓN ES EL PILAR FUNDAMENTAL PARA CONSTRUIR LA PAZ Y LA LIBERTAD DE LAS PERSONAS

prender el proceso de cambio, consiste en que los docentes hagan una crítica objetiva de su desempeño en el aula; en ese ejercicio de introspección tendrán que mirar lo bueno de su práctica, pero sobre todo lo malo; la intención es que reflexionen acerca de sus aciertos y sus fallas, pues solo cuando tomamos conciencia de nuestros errores podemos comenzar a corregirlos”(p.16).

Pareciera hasta cierto punto que algunos docentes se han centrado más en la impartición de los contenidos que se encuentran dentro de los programas de estudio, saturando y tapizando pizarrones de lo mismo; más que, de difundir y practicar a la par los valores que permitirán encaminar a los estudiantes hacia la construcción de una ciudadanía crítica y activa; por ejemplo Jordán en el 2009 menciona que: “la realidad, en efecto, muestra tozudamente que la tendencia profesional más general al respecto es la de poner prioritariamente el acento —a veces de forma exageradamente estrecha— en la actividad instructiva, quedando en la penumbra la función socializadora y, sobre todo, formadora” (p.67).

La educación está llamada a desempeñar-

de disciplinamiento de trabajadores y educación para fuerzas laborales, generando una *ciudadanía de consumo. Educamos y producimos consumidores*”. (s/p).

Por lo tanto, es necesario negar la función actual de las universidades, iniciar una revolución de cambio y transformación que permita el regreso de la ciudadanía crítica por la cancelación de la ciudadanía del consumo; retomó de nuevo a McLaren que en 2016, refiere que:

“es importante enfrentar al sistema capitalista actual, ya que éste crea barreras a las reformas escolares, brinda un escaso margen de libertad, a lo único que pueden aspirar los docentes es a incidir en el Plan de Estudios. Las políticas estatales apoyan a las escuelas que están bien en lugar de apoyar con fondos a las que están mal, impulsan la lógica de la privatización, generan una Ciudadanía del Consumo y la relación docente-alumno es una relación de clientes, se convirtió en una transacción de negocios” (s/p).

Es una invitación a la acción, a la negación

Es necesario negar la función actual de las universidades, iniciar una revolución de cambio y transformación que permita el regreso de la ciudadanía crítica por la cancelación de la ciudadanía del consumo

de lo establecido, al inicio de una revolución de cambio y de transformación. No se piensa en un docente mártir, o de aquel que se queja de todo y no hace nada, que construye muros de lamentaciones, que politiza a sus alumnos en beneficio de su ideología e intereses personales, de propuestas permeadas de buenas intenciones, etc. De lo que se habla es de una pedagogía crítica de ciudadanía crítica activa y propositiva, no de criticar por criticar sino de aportar soluciones a los diversos problemas presentes en la comunidad.

Finalmente, ante lo anteriormente expuesto es importante seguir reflexionando sobre las siguientes interrogantes: ¿Es la escuela la única institución encomendada a la construcción de una ciudadanía crítica y activa?, de no ser así ¿Desde qué espacios debe impulsarse la construcción de una ciudadanía crítica y activa?, ¿Cuál es el incentivo de los ciudadanos a mantener una actitud crítica que denuncie, exija y demande?, ¿Cómo hacer para que a los alumnos en pro de una Ciudadanía Crítica y activa, no les coloquen el pasa montañas y el fusil en beneficio de intereses oscuros? y por último quizá valdría la pena preguntarnos ¿Sí, existe un gobierno que tenga un real interés por la educación y la construcción de una ciudadanía crítica y activa en este país?

BIBLIOGRAFÍA

Baeltrán, M. (S/f.). *La importancia de la educación en los Derechos Humanos. Especial referencia a América Latina.* , No. 15. pp. 37-48. Sevilla, España: DEHUIDELA. . Recuperado el 6 de septiembre de 2018, de <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r24457.pdf>

Domingo, J. (2013). *¿Por qué la educación no es suficiente?*. Ciudad de México, México. Recu-

perado el 3 de septiembre de 2018 de: http://campusmilenio.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=166:por-que-la-educacion-no-es-suficiente&Item

Jiménez, R. (2005). *La delincuencia juvenil: fenómeno de la sociedad actual* . 11. núm.43 . Toluca, México. Recuperado el 3 de Septiembre de 2018, de www.redalyc.org/pdf/112/11204310.pdf

Jordán, J. (2009). *Cultura escolar, con flicktividad y convivencia*. P.67. Recuperado el 8 de septiembre de 2018, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/aleaut?codigo=147392>

Martínez, G. (2013). *La bioética nos enseña a respetar los derechos humanos. Suplemento Universitario*. Ciudad de México, México: CAMPUS MILENIO. Recuperado el 30 de agosto de 2018, de http://campusmilenio.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=448:la-bioetica-nos-ensena-a-respetar

Mclaren, P. (2016 a). *Entrevista, Pedagogía Crítica. 1ª. Parte Filosofía*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 25 de Agosto de 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=AH9uAv5O2RI>

Mclaren, P. (2016 b). *Entrevista . 2ª parte: Pedagogías Críticas*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 25 de agosto de 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=EkeBGzbjje8>

Mclaren, P. (2016 c). *Entrevista 3ª parte: Política*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 25 de Agosto de 2018, de https://www.youtube.com/watch?v=kh3JWc_7rHI

Pérez, G. (2004). *Derechos Humanos y Educación Social* . Ciudad de México, México. Recuperado el 5 de Septiembre de 2018, de http://www.revistaeducacion.educacion.es/re336/re336_02.pdf

Ramírez, R. (2014). *Reelaborar la identidad docente para formar en competencias*. Ciudad de México, México: Universidad Pedagógica Nacional.